

EXPANDIR EL PODER POPULAR

**algunas
ideas
para
el trabajo
en el
interior**

raúl sendic

UN METODO

“La práctica es el criterio para saber lo que es verdad”. Las ideas —las cosas que se discuten llenas de convincentes palabras y ademanes— son apenas una hipótesis de trabajo. Al cabo de esa discusión hay que ponerlas —sentadas en sus patitas— sobre la realidad donde se deben aplicar. ¿Caminan?: son verdaderas. ¿No caminan?: son falsas.

Hay partidos de izquierda que han estado rebotando durante 70 años en el Interior. No interesa tanto si son buenos o malos como si son o no el instrumento adecuado para penetrar allí. El mismo FA más o menos marcha en Montevideo pero ha penetrado muy poco en el Interior. Al constatar este hecho que nos alcanza la realidad, no hacemos un juicio de valor sobre el mismo (ya que lo que es bueno en un lado debería serlo también en el otro salvo que sea la realidad lo que cambia). Así, la práctica nos da el criterio sobre los instrumentos verdaderos adecuados para penetrar en el Interior:

Por otro lado, una infraestructura económica dada, pongamos un salario real que sea un cuarto del costo de la vida, o una deuda externa e interna que se lleva más de la mitad de los ingresos, condiciona la superestructura, moviendo a hombres y países como si fueran díscolas marionetas.

Profundizar el estudio de la realidad económica sobre la que tenemos los pies permite ver hacia donde se orientan los movimientos sociales en cada país y la sociedad toda, nacional e internacional.

Conforme un examen de capitalismo industrial naciente le permitió a Marx, a mediados del siglo XIX, pronosticar las

luchas sociales que después se dieron, también un estudio de la realidad económica actual nos permitirá anunciar una lucha por el No Pago de la Deuda Externa (que cada día que pasa tendrá más consenso), así como la expropiación de la Banca, la transformación de las empresas y latifundios sobreendeadados en cooperativas, etc. etc.

EL ESPACIO POLITICO DE PROTESTA EN EL INTERIOR

La situación económica desesperante del desocupado, la situación económica afligente del obrero y empleado y aun del pequeño negociante, ha creado un vasto sector desconforme o "protestador". (Siempre las actitudes de los hombres unidas por hilos a la economía).

El Interior no es ninguna excepción; al contrario, la población está allí más agobiada que en la Capital. Lo que es distinto es la forma de expresar esa agobiada protesta: en Montevideo una actitud así se expresaría mayoritariamente en un voto al FA; en el Interior el voto de protesta se expresa en su mayor parte a algún político más o menos avanzado de los partidos tradicionales.

No es tanto que la gente siga siendo "blanca" o "colorada" por tradición, como se pretende. Eso hace años que dejó de ser el factor principal de encuadre del pueblo como lo demuestra el desplazamiento masivo de votos de uno a otro partido tradicional en sucesivas elecciones, sobre todo a partir de 1950. No, más bien este voto está condicionado por una serie de anticuerpos creados por la propaganda apabullante,

es más un rechazo o desgaste creada por esta a todas las formas en que se ha presentado la izquierda tracional que a las ideas avanzadas que ésta expresa. Esto puede ser así porque en un medio donde los movimientos sociales (gremios, etc) tienen mucho menos gravitación que en Montevideo, son los medios masivos de difusión los que condicionan la propaganda y la información que recibe el pueblo, muchas veces con técnicas comerciales para vender productos. Y estos medios han creado ese rechazo que, para simplificar, podríamos decir hacia el comunismo y, por contagio, a los frentes que éste integra, que aún campea en el Interior.

Para que se vea cuánto de meramente superestructural, o sea de puramente influenciado por la propaganda, tiene este encuadramiento electoral podemos poner este ejemplo: el Dpto. de Artigas votó mayoritariamente por el "SI" en el plebiscito constitucional de 1980. Pero en 1984, siendo un Dpto. tradicionalmente pachequista, votó por fuerzas que apoyaron el "NO" y contra el pachequismo en la proporción de 3 a 1.

Todo esto nos está diciendo que debemos dar una muy relativa importancia a los encuadramientos electorales en el Interior. Y ver sobre todo las fuerzas políticas y sociales que ocupan lo que podríamos llamar el "espacio político de protesta" y sumarnos allí, buscando alianzas circunstanciales o frentes duraderos, según sea aconsejable.

Por otra parte la imagen "tupamara" también parecía definitivamente bloqueada por un velo propagandístico, superestructural, que buscó de generar aquel "rechazo-reflejo" de que hablábamos. Era una imagen asustadora, no sólo para el pue-

blo sino para la dirección del FA cuando se vió en la eventualidad de integrarnos. Pero era una imagen en poco fuerte, más parecida a la que se ganaban los legendarios materos de antaño que la imagen convencional de un político y aquel velo de mentiras se disipó rápidamente en estos pocos meses de pacífica inserción en las luchas sociales. Y ahí apareció la verdadera cara de autenticidad, de movimiento nacional muy querido en un gran sector del pueblo que ya teníamos de antes, pero reforzada por 12 años de tremendos sacrificios.

Tendríamos que probar, aplicando aquel método que decíamos al principio, de ponerlo sobre la realidad y ver si camina, cuando se puede desarrollar en el Interior un movimiento desembozadamente tupamara. En algunos departamentos se ha comprobado que hay mucho menos rechazo del que se preveía.

Pero que puede bien claro que no pretendemos ser el enésimo partido que pretende representar a todo el pueblo y a toda la clase trabajadora; hoy que hemos crecido más que nunca en aquel y en ésta y tenemos una respetable presencia sindical, nuestra consigna sigue siendo: máxima organización para adentro pero también máxima apertura para afuera. Buscando siempre el frente más amplio posible compatible con nuestra plataforma mínima.

HAY TAMBIEN UN ESPACIO ECONOMICO A OCUPAR

El espacio político se ocupa con militancia de ese terreno y con propuestas potentes como ya lo han demostrado ser algunas del Plan por la Tierra y contra la Pobreza como la del No Pago de la Deuda, Estatización de la Banca. Frente Grande, etc. Pero este mismo Plan plantea un segundo frente, que podríamos llamar de Poder Popular, que trata

de cosas que tenemos y debemos hacer ya, independiente de que se aprueben o no proyectos en el gobierno, y ahí entran la Marcha por Tierra, talleres cooperativos, ollas populares, etc. Para ilustrar cual sería este frente de militancia: es como el de las cooperativas de viviendas por ayuda mutua, esa autodefensa del pueblo para resolver sus problemas, ese salir colectivamente y no por la propia, todo eso que germinó y creció en lo más oscuro de la dictadura y con la abierta oposición de ésta. A la de vivienda siguió la de guardería y la de cantina, etc. siempre cooperativa en muchos de estos complejos habitacionales. Es sugestivo que el mismo fenómeno se está dando en Chile donde junto a las cooperativas de compras para el consumo se da otra para materiales de construcción, huertos familiares ligados a ollas populares, etc. etc. Es el pueblo que, en lo más negro de su miseria, solidario en sus penurias, se une para salir a flote con toda su creatividad y con un sentimiento socialista que envidiarían muchos gobernantes del Este europeo que saben que es más fácil cambiar la economía que la mentalidad individualista de la gente. Digámoslo para evitar confusiones: por el camino de las cooperativas no se va al Socialismo, en lo económico estos son sólo paliativos, en lo ideológico si es un cambio importante.

y ¿con qué y con quiénes contamos para llevar la lucha en ese segundo frente?

Para contestar esto demos unos pasos atrás para poder apreciar mejor el conjunto de la realidad: vemos los capitalistas y privilegiados de siempre por un lado. Por otro vemos a una cantidad de "ex" que andan flotando en la economía: ex-trabajadores rurales emigrados a las ciudades, ex-empleados, ex-obreros, etc. Y por fin los obreros y empleados tradicionales. Detengámonos un momento en los "ex"

que parece un sector en crecimiento. Ha sido objeto de estudios sociológicos. Hay una escuela húngara que, examinando este confuso sector social en los extensos arrabales de las megalópolis (Ciudad de México, San Pablo, El Cairo, etc) los ha calificado de "proletariado post rural y preindustrial". Se diría que lo primero puede ser, en distinto grado, cierto, lo segundo, según vamos a ver más abajo es muy discutible. Mas bien se podría decir post rural y post industrial. En Buenos Aires, donde hay en el sector gran cantidad de ex-obreros y empleados cesantes, los llaman "cuentapropistas", porque su común denominador es el trabajar por cuenta propia.

Cualquiera que haya vivido en el Interior se da cuenta de que no es necesario ir a las megalópolis: esta mano de obra flotante, no enriada en el aparato del capitalismo existe y ha existido siempre allí.

Y ahí nos entra la duda: ¿es este sector social un elemento episódico o duradero de la sociedad contemporánea?

Para contestar esto tenemos que dar otros pasos atrás para tener una perspectiva más panorámica. Y de acuerdo al método que nos trazamos al principio, de la misma manera que Marx estudió por 1850 la economía de Inglaterra, por ser la más evolucionada de época, para saber hacia donde evolucionaba el capitalismo, hoy tenemos que tomar los países más desarrollados para conocer hacia donde tiende la economía.

Para abreviar digamos: el proletariado industrial subió al 40% de la mano de obra total en esos países en la primera mitad de este siglo para bajar ahora al 22% , por ejemplo, en EEUU. O sea que nuestro 25% actual tal vez ni siquiera se mantenga cuando nos lleguen las fábricas semirobotizadas. La producción agraria, que tuvo más del 80% de la mano de obra hasta fines del siglo pasado, puede hacerse hoy, aun en un país con excedentes agrícolas como EEUU, con un 6%

de la mano de obra total. Para los servicios, intermediación, etc. ya no podemos tomar a EEUU donde están sobredimensiones y abarcan el 70% de la mano de obra pero si los países del Este europeo que los tienen ajustados a un plan y donde apenas superan el 20% . Conclusión: con la mejor tecnología actual se puede cubrir toda la producción para el mercado interno y para nuestra cuota racional de exportación de manufacturas, materias primas, productos agrícolas y servicios tradicionales con un 50% aproximadamente de la mano de obra disponible.

Aquí tenemos el principal recurso del capitalismo, el trabajador, que éste abandona por su desarrollo normal.

Pero además el capitalismo abandona otros espacios económicos que podríamos pasar a ocupar. En realidad la imagen invariablemente dominante del imperialismo y del capitalismo en cada país solo existe en alguna literatura de izquierda. Ahora nomás los latifundios sobreendeadados que van a pasar a remate o al Banco Central, las empresas comerciales e industriales idem, los barcos pesqueros parados en el puerto, son otros tantos medios de producción abandonados por el capitalismo en esta especie de suicidio en masa que precipitó la codicia del capital financiero y que amenaza terminar hasta con sus propios Bancos.

Los tupamaros, cuando todo el mundo hablaba, en la década de los 60 de la "revolución que había que hacer" cambiaron esto último por el "que tenemos que hacer". Por eso hoy también, cuando ya el pueblo ha demostrado estar mentalizado para la salida colectiva en las viviendas y en las ollas populares, deben sumarse allí, predicando con el ejemplo sacrificado. Pero además expandir creativamente este poder popular con iniciativas para ocupar los espacios económicos que va abandonando el capitalismo.